

Vuelta Ciclista a España



LUISMA MURIAS

Un grupo de jóvenes de Llanes, con la bandera de Asturias, prepara una parrillada en el área recreativa de Viaparé, llena ayer de tiendas de campaña y vehículos.

La leyenda sube hoy al Aramo

Miles de aficionados acampados anoche en la zona anticipan una enorme afluencia para seguir la etapa más esperada de la historia

Oviedo

Llegó la hora de la etapa más esperada de la historia del ciclismo. La Vuelta a España llega hoy, tras pasar por los puertos de Ventana, La Cobertoria y el Cordal, al Angliru, la subida más dura jamás acometida en una gran prueba internacional, con rampas que llegan al 23 por ciento y que convierten en una incógnita el desarrollo de la prueba.

La acampada de miles de personas en la ladera del Aramo fue interpretada ayer como un anticipo seguro de la enorme afluencia de aficionados que se volcarán hoy para seguir los últimos kilómetros de la subida, que culmina

en la cima del Angliru, a 1.555 metros. La principal preocupación la constituía ayer el anuncio de un empeoramiento del tiempo. Para hoy se anuncian cielos muy nubosos, con riesgo de lluvias por la tarde, pero la organización de la Vuelta dice disponer de pronósticos precisos según los cuales comenzará a llover más tarde de la finalización de la etapa.

Páginas 59 a 67

- Olano llega como líder con 1-07 sobre Ullrich
- TVE retransmitirá íntegramente la etapa

Editorial

Reto e ilusión en El Angliru

Asturias espera con una ilusión especial la etapa de la Vuelta Ciclista a España que hoy termina en lo alto del Aramo. Nunca en la historia del ciclismo una subida como la que lleva al Angliru ha despertado tanta expectación, hasta convertirse en una auténtica leyenda antes de que los ciclistas la hayan podido hacer

nacer con sus proezas. Si nuestra región está habituada a aportar grandes escenarios a los deportes que se desarrollan en la naturaleza, con el Angliru acomete un reto particularmente ambicioso, pero no utópico: el de consolidar un espectáculo sin parangón en el mundo. Ojalá el comienzo sea el mejor de los posibles.

Pasa a la página 2

Editorial

Reto e ilusión en El Angliru

Viene de la primera página

A poco que ayude el tiempo atmosférico, permitiendo una buena visibilidad, Asturias está en condiciones de ofrecer hoy un espectáculo fantástico, tanto para quienes lo vivan de cerca como para quienes lo contemplen a través de la televisión. Las posibilidades de la etapa de la Vuelta a España que termina en El Angliru desbordan el ámbito meramente deportivo, con extenderlo hasta los límites de la epopeya, para abrirse a la más variada gama de sensaciones. Una prueba terrible, en un escenario prodigioso se han unido para alentar una leyenda que ha adquirido una fuerza inusitada antes incluso de nacer. Seguramente nunca en la historia del ciclismo se ha hablado tanto de una subida antes de que fuera sometida a la experiencia de una competición. Miles de aficionados, desde simples seguidores a esforzados cicloturistas, pasando por viejas glorias del ciclismo o, por comprensible interés, corredores en activo convirtieron esta carretera riosana en lugar de peregrinación desde que se conoció la decisión de los organizadores de la Vuelta Ciclista a España de situar el final de una etapa de la actual edición en lo alto del Aramo. El esfuerzo, bajo riguroso incógnito, del «lehendakari» vasco, Juan José Ibarreche, pedaleando Aramo arriba acompañado de sus escoltas, es un ejemplo más de hasta qué punto la fama del Angliru ha alcanzado los más diversos destinos.

Esa fama se convierte en fascinación para cuantos se acercan a conocer sus motivos. Los primeros sorprendidos han sido los propios asturianos. El Aramo es —pronto habrá que decir «era»— un gran desconocido la gran mayoría de los habitantes de esta región, a pesar de que su presencia es tan manifiesta como atractiva. Una cordillera de dieciséis kilómetros de longitud que se deja abarcar de un solo golpe de vista, cuyo esbelto perfil se eleva tan alto que permanece cubierto de nieve no menos de cinco meses al año, y que cambia sugestivamente de color a lo largo del día, debería invitar a conocerla de cerca, máxime si su situación, en el mismo centro de Asturias y en medio de la zona más poblada de la región, la hacen más fácilmente accesible que otras zonas montañosas. Y, desde luego, en la cercanía el Aramo no decepciona. Feraz en su falda, los bosques, alternados con praderías, pueblan su media ladera —abajo, los castaños; luego, los robles, y más arriba, las hayas—, pero la sierra reserva la sorpresa de mostrar antes de que, cerca de la alta y ondulada meseta cimera, prevalezca la Peña desnuda, una riquísima, por densa y variada, concentración de arbustos de la mejor calidad, en la que sobresalen acebos y espineras. Y por si fuera poco, a medida que se asciende, el Aramo se revela como un mirador excepcional, que acaba ofre-

ciendo a la vista la contemplación de una extensísima parte de Asturias.

La etapa de hoy de la Vuelta Ciclista a España discurrirá por las dos vertientes del Aramo, que rivalizan en belleza. Ascenderá primero por la ladera occidental, en territorio quirosano y lenense, y, tras bajar a Pola de Lena y trasponer el corto pero duro alto del Cordal, acometerá el ascenso de la cordillera por la escarpadísima ladera que mira al Oriente, cuya vista impone cuando se cruza el pequeño puente de la Vega, no en vano desde los 303 metros que registra el altímetro en ese lugar de la capital riosana hay que subir hasta los 1568 en menos de trece kilómetros de recorrido. Apenas hace falta repetir, por archisabido, que si la primera parte de la subida, hasta el área recreativa de Viaparé, es relativamente suave (un 7,6% de pendiente, como promedio), los seis kilómetros finales son durísimos y de ellos los dos últimos, particularmente brutales, de modo eminente en los 200 metros de la Cueva les Cabres, de un 22% de desnivel medio durante 200 y una pendiente máxima del 23,5. Pero ese tramo de salvaje dureza no es la excepción, sino la culminación de la regla. De Viaparé para arriba la norma es una pendiente muy fuerte, a menudo extremada y sin un solo descanso.

Sin parangón en el mundo

En ninguna de las grandes pruebas ciclistas que se celebran en el mundo existe nada igual. Los más mítificados puertos del Giro o el Tour quedan empequeñecidos, no en altitud ni en longitud, sino en desnivel por esta carretera de perfil inverosímil, que, por si fuera poco, parece pensada para la celebración de una prueba ciclista por la extraordinaria visibilidad que ofrece su trazado, pues desde numerosos lugares es posible abarcar amplias zonas de la ascensión. Quienes estén ya en el Aramo o lleguen hoy para disfrutar de la etapa en vivo y no conocieran previamente la subida es seguro que, lejos de sentirse defraudados, se mostrarán dispuestos a reconocer que este es uno de los raros casos en los que la propaganda palidece al ser confrontada con la realidad.

La subida al Angliru es un escenario formidable, uno más de los que es capaz de ofrecer Asturias a los deportes que se desarrollan en la naturaleza. Y cuando, como en este caso, la prueba deportiva es en un espectáculo de masas, multiplicado hasta el infinito por la televisión, el acontecimiento se convierte en una oportunidad de insospechada magnitud. El alcalde de Riosa, José Antonio Muñiz, lo resume expresivamente en una entrevista que se publica hoy en este periódico: para su concejo, esta etapa tiene más importancia que para Barcelona la Olimpiada de 1992. Si eso es cierto,

en cuanto a la magnitud del esfuerzo que debe afrontar un ayuntamiento de sólo 2.700 habitantes, también lo es como oportunidad excepcional, pues el lanzamiento internacional del Angliru ofrece, más allá del baño de multitudes y el negocio de unos días, que son importantes, un motivo para la ilusión colectiva, la posibilidad para que nazcan actividades que diversifiquen y ensanchen el horizonte económico, la ocasión para acometer mejoras y, en fin, un impulso para la comarca cuya dimensión es difícil de prever, pero cuya verdadera fuerza constituye un reto para la imaginación y un desafío para la capacidad de iniciativa de instituciones y particulares.

Los habitantes de esta zona de Asturias, hasta hace poco sin protagonismo reconocido en la vida regional, merecen desde mucho antes de que se decidiera la celebración de esta etapa, que el éxito corresponda a tanta ilusión como la que han volcado en esta oportunidad. Sin menoscabo alguno para teverganos, quirosanos y lenenses, que aportan paisajes admirables al trazado de la etapa, quienes, para asistir a su culminación, se acerquen hoy a la vertiente riosana del Aramo —también la morciniega—, no dejarán de percibir como éste es un ámbito que, además de hermoso, está admirablemente cuidado por los habitantes de la zona, mineros-ganaderos que mantienen impecables las fincas y los cierres, las cabañas y los caminos, los pastos y el ganado.

Para Asturias los efectos de un acontecimiento como el de hoy quizá no sean tan concretos e inmediatos como los que esperan Riosa y Morcín, pero no son menos importantes. La mejora de su imagen es muy importante para una región que, por imperiosa necesidad, debe tratar de movilizar en favor suyo toda clase de recursos, desde la simpatía admirativa que despierta la belleza hasta la reflexión ponderada que valora la realidad en sus justos términos. Estamos hablando, por ejemplo, de incrementar el flujo turístico o de hacer más evidentes los factores positivos de localización para captar actividades beneficiosas para la región.

Asturias muestra hoy, en un gran escaparate y ante un público extraordinariamente amplio, algo tan valioso como genuinamente suyo. Ojalá que nada empañe el gran espectáculo que se espera. Que los ciclistas encuentren recompensa a su sacrificio, los espectadores, satisfacción a su generosa afición y que los asturianos podamos sentirnos orgullosos de aportar algo de lo mejor de nosotros mismos, no en vano, como decía con luminosa sabiduría Valentín Andrés Álvarez, la montaña es el alma mater de Asturias.

La Nueva España

la tira y afloja



Dibujo: Pablo GARCIA
Guión: Rogelio ROMAN